



MEMORIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA EN LA VOZ DE REPUBLICANOS ARGENTINOS

María Teresa Pochat

Universidad de Buenos Aires

mariateresapochat@gmail.com

Desde el siglo XX, la posibilidad de registrar y conservar los testimonios orales de aquellos que participaron directa o indirectamente en los acontecimientos históricos abrió nuevos cauces a investigaciones llevadas a cabo en diversos ámbitos de estudio. Ronald Fraser ratifica el carácter integrador de las fuentes orales al afirmar:

[L]a Historia Oral es de por sí interdisciplinaria: hemos ido aprendiendo de la antropología, de la psicología, de la sociología, y últimamente de las nuevas tendencias de la teoría literaria. Así, en su propia praxis, la Historia Oral puede servir para romper las barreras bastante artificiales de las disciplinas académicas. (Fraser, 1993: 90)

En nuestro caso, el estudio del exilio español de 1939 nos ha permitido comprobar que la introducción de las fuentes orales como técnica de investigación histórica da una nueva dimensión al conocimiento de esta variante migratoria. Por ello, a los setenta y cinco años del final de la Guerra Civil española, creemos que resulta de particular interés escuchar algunas voces que relatan experiencias personales respecto del conflicto bélico y sus consecuencias. Adherimos a la concepción de Fraser respecto del valor de estos testimonios para el estudio de este tema:

[I]a historia oral, tal como aquí se concibe, constituye un intento de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes, voluntarios o involuntarios, cómo sintieron la guerra civil [...]. (2007: 17)

Las entrevistas que presentamos fueron grabadas a comienzos de la década de los 90, en el marco de un proyecto del entonces Ministerio de Cultura español que



respondía a la propuesta formulada por Nicolás Sánchez-Albornoz, cuyo objetivo era recuperar documentos sobre la guerra de España y el exilio republicano conservados en Argentina.¹ Esta preocupación por mantener vigente la memoria histórica de la guerra y sus consecuencias es una constante en la trayectoria personal del destacado historiador. El ejemplo más reciente de ello es su último libro sobre el tema: *Cárceles y exilios*.

La tarea que emprendimos a partir de 1990 se enmarcaba en otra de mayor alcance ya que,

[e]n 1986, con motivo de la conmemoración del cincuenta aniversario de la Guerra Civil Española, se inicia una serie de proyectos, como la realización de una guía de fuentes para la historia de la guerra civil española, exilio y movimiento obrero. (Dávila, Lijarcio y Sierra, 2007: 25)

Con este objetivo, durante varios años más de veinte investigadores de distintas ciudades del país trabajamos intensamente en archivos institucionales y particulares para localizar, catalogar y reproducir cartas, fotografías, actas, folletos, etc. relacionados con esos temas. Para contar con el testimonio oral de quienes fueron protagonistas o testigos directos o indirectos de la guerra y del exilio, se procedió a la grabación y posterior transcripción de unas setenta entrevistas personales, realizadas según las pautas indicadas por funcionarios del Ministerio de Cultura de España, expertos en la materia. En este sentido, queremos hacer público nuestro agradecimiento a Carmen Sierra Bárcena, actual directora del Archivo Histórico Nacional de España, por su permanente apoyo a la tarea que realizábamos en la Argentina.

Reunimos así, junto a voces de algunos intelectuales tan reconocidos como Rafael Alberti, Francisco Ayala o Luis Santaló –por citar sólo algunos ejemplos–, los testimonios de muchos otros que por primera –y quizás única– vez relataban su experiencia personal sobre la Guerra de España.

Una síntesis de esta riquísima experiencia de trabajo en equipo será publicada en La Plata por Ediciones del lado de acá en un libro de próxima aparición. Bajo el título *Archivos en red. Testimonios del exilio republicano español en Argentina*, hemos procurado reflejar al menos una pequeña parte de la rica y compleja relación que,

¹ Acuerdo de cooperación científica entre la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, del Ministerio de Cultura, y la Fundación Don Claudio Sánchez-Albornoz en orden a realizar el trabajo de recuperación de fondos de archivos (Madrid, 3 de septiembre de 1990).



paso a paso, se iba estableciendo entre los variados fondos de archivos que eran objeto de nuestra investigación.

En este contexto, las fuentes de historia oral adquirieron especial relevancia, ya que no sólo ampliaban el espectro de materiales con los que intentábamos profundizar el conocimiento de la diáspora republicana, sino que constantemente las voces registradas establecían diálogo con otros documentos archivísticos, cuyo análisis resulta indispensable como tarea previa:

A un nivel práctico, hay algo que une a todos los que utilizan fuentes orales, y eso es el saber que estas fuentes no bastan por sí mismas. Todos están de acuerdo en que hay una labor anterior imprescindible, que es la de cualquier historiador o investigador: la consulta obligatoria de todas las otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación. (Fraser, 1993: 84)

A pesar de la distancia cronológica respecto de los acontecimientos traumáticos, su recuerdo resurge en cada testimonio con intensidad manifiesta y gran variedad de matices. Por ello, quiero destacar de antemano la especial medida con la que la mayoría de los entrevistados evoca momentos trágicos y determinantes de sus vidas y la ausencia del tono épico que suele caracterizar ciertas reconstrucciones basadas en la memoria.

En síntesis, se trata de una recogida de testimonios en torno a hechos históricos compartidos. No obstante, al centrarse en la experiencia, cada relato aporta una mirada diferente no sólo sobre la Guerra Civil sino también sobre nuestro país. Como afirma Gago González “[c]ada exiliado/a es una vida truncada, única e irrepetible. De ahí que el recurso individualizado, que recoja historias de vida resulta especialmente eficaz.” (2007: 123).

Dada la abundancia del material sonoro con que contamos, la elección de ejemplos significativos no resulta fácil. En esta ocasión, el lema del congreso y el tema central de este simposio orientó nuestra búsqueda hacia interlocutores que tuvieran en común tres elementos fundamentales: vivencias personales respecto de la guerra española del 36, el hecho de haber nacido en la Argentina y una constante vinculación con España. Por otra parte, la sede en que nos reuniríamos nos llevó a dedicar un espacio específico a la experiencia republicana en la ciudad de La Plata.



Para poder vislumbrar al menos una mínima parte de las coincidencias y diferencias en las respuestas relacionadas con la Guerra Civil, hemos seleccionado fragmentos de fuentes orales que corresponden a personas de diversas profesiones y vivencias. Bien sabemos que el suprimir muchas de las preguntas formuladas durante las entrevistas y el tomar sólo fragmentos de los relatos producen distorsiones y no permiten apreciar en su justa medida el contexto de la narración, pero los límites temporales de esta exposición nos han obligado a reproducir estrictamente los párrafos más significativos sobre el tema propuesto. Para evitar en parte este problema, en un principio pensamos centrar nuestro análisis en un único ejemplo, el de Luis Alberto Quesada, cuya figura resulta paradigmática.

Luis Alberto Quesada

El testimonio de la participación activa de Luis Alberto Quesada durante toda la Guerra Civil, siendo muy joven aún, su posterior reclusión en campos de concentración franceses y su lucha en la resistencia contra los nazis, los diecisiete años pasados en prisión, durante los cuales desarrolla actividad política, docente y literaria, y su posterior trayectoria personal constituyen una fuente de especial riqueza para nuestro objetivo. Escuchemos el relato de cómo incidió en su vida el hecho de ser argentino:

Ya durante la última época en la Argentina se produce un cambio, de una democracia relativa, pero democracia al fin, y toda una serie de gente empieza a plantear que, con motivo de mi nacimiento en Argentina, de ser argentino, es necesario reclamar por mi libertad. El movimiento estuvo también impulsado por mi tío, que todavía vivía, que había hecho un gran esfuerzo cuando estaba condenado a la pena de muerte. Y se movilizan entidades de la cultura, el Círculo de la Prensa, también la SADE, ARGENTORES, actores, entidades españolas, creo que la Federación de Sociedades Gallegas, en aquel entonces, etc. y logran que se haga una petición al presidente Frondizi, que acaba de ser elegido.

Las autoridades argentinas aceptan interceder ante Franco. La lectura actual del desenlace de acontecimientos vitales tan trágicos permite poner de relieve la sobriedad, no exenta de ironía, con que Quesada sintetiza esta experiencia:



Entonces al fin llega la libertad y me conmutan. Primero me habían conmutado la pena de muerte por la de cadena perpetua. Después la de cadena perpetua me la conmutan por la de “extrañamiento” perpetuo. Con lo cual la gente me pregunta si yo era de la Argentina, si no era de la Argentina, cuándo me había ido, cuándo me había venido, y a todo el mundo le contesto: “Mira, yo ni me fui ni me vine; me llevaron y me trajeron”. Y esta es la realidad.

El regreso de Quesada al país se produce en 1959. Desde su llegada, se une al Movimiento pro amnistía de los presos políticos de España y Portugal, presidido por Bernardo Canal Feijóo y otras destacadas figuras de la intelectualidad argentina y española. Simultáneamente, escribe libros en los que recoge ensayos, cuentos y poemas. Años más tarde crea, con Manuel Lamana, el Instituto de Cultura Iberoargentino e interviene incansablemente en debates, recitales y encuentros.

El estudio de su larga y fructífera trayectoria permite apreciar la estrecha relación que Quesada establece entre experiencia vital y creación literaria, ambas signadas por una ética irrenunciable. A pesar de haber vivido tantos episodios traumáticos, mantiene su confianza en la lucha y la solidaridad como medios para lograr un mundo más justo y más libre, y cree firmemente en el carácter poético que acompaña la transformación del hombre.

Contamos con casi diez horas de grabación de la voz de Quesada, que incluyen entrevistas, conferencias, recitales y discursos, por lo que el recorte también se volvía obligatorio. Además, el análisis conjunto de estas manifestaciones orales constituye un apartado especial de nuestro libro en prensa. Por ello, optamos por que en esta ocasión escuchemos también otras voces, quizás bastante menos conocidas pero igualmente valiosas en cuanto a testimonio personal, no sólo por los hechos rememorados sino por la significación que estos adquieren en el contexto de la gran variedad de tonos, de pausas, de reiteraciones y silencios perceptibles en cada narración.

Hipólito Sáiz

El caso de Hipólito Sáiz tiene varios puntos en común con el de Quesada. También hijo de españoles, nace en Buenos Aires (en 1913) y es llevado por sus padres a España siendo aún muy pequeño. Así explica el motivo del retorno familiar a la península:



Como consecuencia de la Guerra Mundial, hubo problemas económicos en la Argentina, ya que todo el material de hierro y de cemento dependía de Inglaterra; entonces mi padre, que era albañil, cuando vio que las perras que había ganado se iban gastando, decidió volverse a España. Y así lo hicimos. Yo tenía entonces cuatro años.

Hipólito Sáiz tiene participación activa en el frente, junto a su mujer, con la que se había casado durante la guerra y que también milita en la Juventud Socialista. Entre otros, este es un caso en que la narración entrelaza explícitamente lo privado y lo público:

En el año '36, vino la guerra. Como cosa natural me fui voluntario el primer día; haciendo locuras llegué hasta capitán. Y estuve condenado a muerte quince meses en el penal de Santoña; luego nos trasladaron a Bilbao, a la cárcel de Larrínaga, condenados a muerte quince meses y después al penal de Burgos, que era un infierno, un campo de concentración estilo nazi.

A continuación, el relato abunda en detalles que refuerzan la repercusión de los hechos históricos en la vida personal y familiar de Sáiz, quien, sin embargo, asume un tono coloquial y despojado de cualquier tinte melodramático. Sus reiteraciones nos permiten recrear lugares y sucesos a los que confiere singular relevancia:

Al caer el frente de Santander, el 26 de agosto caímos mi hija, mi señora y yo. Mi señora iba embarazada de esta hija, de la mayor. Naufragamos, nos detuvieron, mi mujer a los ocho días se pudo escapar.

Pero cometimos una estupidez –digo “la estupidez” pero bueno, eran cosas de juventud–, dijeron “los que sean oficiales del ejército, que salgan” y nosotros, fanfarrones, diciendo “Hemos dado el pecho antes y lo damos aquí”, nos presentamos. Entonces ya tenían una orden del Generalísimo: de tenientes para arriba, condenados a muerte. Entonces, condenados a muerte, en Santoña, nos llevaron luego a Bilbao y de Bilbao a Burgos. Y en Burgos estuvimos hasta el año '43, que fue cuando faltaba mano de obra en la calle y estábamos presos un millón y medio, y entonces nos fueron



rebajando las penas: de pena de muerte a cadena perpetua, de cadena perpetua a doce y un día, y con doce y un día nos ponían en libertad condicional.

[...]

Cuando perdimos Bilbao vimos que la República no iba a triunfar en el norte. Entonces, cuando cae Santander, nos metemos en un barco de vela para escapar y naufragamos. Se ahogó un montón de gente; yo salí de casualidad porque mi señora, que sabía nadar bastante bien, me sacó casi asfixiado. De allí nos llevaron al campo de concentración y a los diez o quince días al penal de Enduesa. Mi mujer aprovechó ese momento para escaparse.

Sobre Sáiz pesaba orden de captura, ya que habían detenido a un compañero que dio algunos nombres y eso podía ser peligroso, por lo que decide huir a Francia. Al igual que Quesada, su condición de argentino le salva la vida y así lo explica el interesado:

Llegué a Buenos Aires el 27 de diciembre de 1950. [El cónsul argentino] [...] [m]e dio un pasaporte que decía 'entrado clandestinamente en Francia, camino de la Argentina a cumplir sus servicios militares' [...] Cuando yo tenía dieciocho años, había sacado la libreta argentina de enrolamiento en España –donde el servicio militar era bastante malo– y todavía la conservo. [...] Mi pobre señora se quedó allá con los tres hijos, trabajando como una enana. Con el agravante de que en España la señora de un extranjero es extranjera, entonces a ella no querían darle ni siquiera la salida de España pero, en fin, intervino gente y mi familia llegó aquí el 26 de julio de 1952, día en que moría Eva Perón. Yo estaba en el puerto con mis primos y amigos y al final los dejaron desembarcar.

En nuestro país Sáiz continúa militando en el socialismo y, como Quesada, trabaja en el movimiento pro amnistía de los presos políticos. En la entrevista hace especial hincapié en la solidaridad de quienes aquí recibieron a los españoles desterrados:



Pienso que el pueblo argentino ha sido muy generoso con los que han venido de afuera –afirma. Son más generosos con los que vienen del extranjero que con su propia gente del interior. Yo no tuve ningún problema y el hecho de decir que era vasco pienso que me abría muchas puertas. [...]. Discriminaciones, en absoluto.

María Victoria Iniesta

La siguiente entrevista fue realizada en Madrid a María Victoria Iniesta, que nació en Buenos Aires en 1912 y se dedicó a la música desde la infancia. Su padre, Ramón Iniesta, socialista relacionado con los políticos argentinos de la época, decide regresar a España durante la República. Ella continúa sus estudios en el Conservatorio Nacional de Madrid. Su testimonio da cuenta de otro modo de participación de la mujer en la guerra:

Durante la Guerra Civil yo me sentía obligada a hacer algo, a pesar de ser extranjera, pero yo no me sentía extranjera, lógicamente, siendo hija de españoles no me sentía extranjera en España, nunca me sentí. Entonces quise hacer algo. Claro, no podía ir a tirar tiros, entonces se me ocurrió entrar a trabajar en un hospital. No sabía una palabra de asuntos médicos, ni quirúrgicos, ni de enfermería ni de nada pero pensé: “Para algo puedo servir”. Y entonces entré, había un puesto en el antiguo hospital homeopático de San José, que estaba por allá, por la glorieta de Quevedo. Ahí pusieron, habilitaron una sala para los heridos de guerra y ahí entré yo a trabajar. [...] hasta que ya a los cuatro meses hubo que trasladar el hospital a Valencia porque ya el frente estaba prácticamente a las puertas de Madrid, que el 7 de noviembre fue la fecha en que se creía, todo el mundo creía, incluso los que estábamos dentro, que ese día, esa noche, iban a entrar. Pero no entraron, y el gobierno se fue a Valencia y mi hospital se trasladó también a Valencia y quedamos libres las que habíamos trabajado todos esos tiempos. Así terminó mi carrera hospitalaria.

María Victoria permanece todavía unos meses en España y contrae matrimonio con Epifanio Madrid durante un permiso que se le concede a este en el frente. Luego



regresa con sus padres a Buenos Aires, donde desarrolla actividad musical en Radio El Mundo y en diversos actos organizados por españoles exiliados. Mientras tanto, su marido continúa en la lucha, y la distancia y los silencios contribuyen al sufrimiento de la joven, según relata con emoción manifiesta, a pesar de los años transcurridos desde entonces:

Vivo con mis padres trabajando y recibiendo de cuando en cuando cartas de mi marido. Por supuesto sin lugar ni mayores detalles porque lógicamente no los podía dar. Y pasaban los años, pasó un año, pasaron dos... La guerra aquí iba mal y estuve nueve meses sin saber nada de él, que fueron los nueve meses que, según me enteré después, estuvo hospitalizado por heridas que había sufrido en la guerra. [...] [L]o primero que supe de él fue una carta muy especial que me llegó de un campo de concentración del sur de Francia, que era una hoja de cuaderno arrancada escrita con lápiz, donde me decía que él le había dado esa hoja a una persona que pasó por detrás de los alambres y que le prometió que me la iba a hacer llegar. Y lo prometió y lo cumplió, y así supe dónde estaba. Entonces, empecé a hacer las gestiones para poderlo llevar pero fracasé, porque en la policía de Buenos Aires no me dieron el certificado de buena conducta mío para poderlo reclamar.

Epifanio Madrid logra fugarse del campo de concentración y, previo paso por Montauban, llega a París. Como muchos otros desterrados, Victoria Iniesta hace referencia a la inestimable ayuda que brinda Pablo Neruda a su marido para poder salir de Francia:

En París buscó a Pablo Neruda que era amigo personal suyo, el poeta chileno, y era cónsul de Chile en París, y se ocupaba especialmente de dar visados chilenos a los refugiados españoles y así obtuvo un pasaporte para poder ir a Chile, ya que en Argentina no le daban entrada, entonces se fue, embarcó. Pero como tuvo que desembarcar en Buenos Aires, mientras mi padre conoció a un señor que tenía ciertas influencias políticas, incluso con el presidente de entonces argentino, el señor Ortiz, y este señor firmó el permiso de permanencia para él y catorce más que venían en ese barco. El último barco francés, el Campana, que ya se



quedó en Buenos Aires y no volvió a Europa porque ya la guerra estaba en todo su apogeo.

Durante su exilio en Argentina, junto a Enrique Nadal, Madrid dirige la Editorial Bajel, que pronto se especializará en la distribución de libros. Sobre esta tarea, el protagonista da detalles muy interesantes durante su intervención en el simposio *El destierro español en América: un trasvase cultural*, organizado por Nicolás Sánchez-Albornoz en 1989 (Madrid Díez, 1991).

Entre los libros editados por Bajel, cuyo logo es un dibujo de Gori Muñoz, contamos, por ejemplo, con el volumen que reúne las siguientes obras de Rafael Alberti: *De un momento a otro (Drama de una familia española)*; *Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos*; *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1942).

Además de su tarea como editor y distribuidor, Epifanio Madrid escribe muchos textos literarios. Al morir, deja inéditos ensayos, relatos y poemas. Uno de sus libros de poesía es publicado póstumamente por su viuda con el título *La muerte y la rosa*, con prólogo de Luis Alberto Quesada y un epílogo de Juan Rocamora. Uno de los poemas evoca el comienzo de la guerra:

Julio del 36

Aquel despertar de pájaros,
Julio de sangre en las alas.
La noche de los fusiles
Derramándose en la rama.
Y el viento soltó la muerte
Fría, por la madrugada.

Alicia Rouquaud de Lemos

El siguiente testimonio es muy diferente de los anteriores. Su protagonista, Alicia Rouquaud de Lemos, de familia tradicional de la provincia argentina de Mendoza, vivió con gran convicción la guerra de España desde nuestro país. Nace en Buenos Aires en 1908 y fallece pocos meses antes de cumplir cien años. Humanista, docente, escritora, lucha activamente en favor de los derechos de la mujer. Publica el libro de cuentos *Los buenos también matan*. Pertenece a la Asociación Femenina Antiguerrera (A.F.A.), entidad que se proponía luchar contra los presupuestos militares



y la guerra, además de reclamar la subida de salarios. Resulta llamativa la percepción sobre las repercusiones internacionales de las guerras que la entrevistada pone de manifiesto:

- ¿Y cuándo comenzó su actividad en la A.F.A.?
- Comencé a principios de septiembre de 1935.
- Cuénteme por qué se fundó la A.F.A.
- Se fundó la A.F.A. porque llegó a conocimiento de personas políticas de aquí de Mendoza, muchas especialmente de las llamadas de izquierda, de que la guerra entre Bolivia y Paraguay, o sea la llamada Guerra del Chaco era preparatoria de una gran contienda que iba a ser una guerra tan terrible, mucho más terrible que la Primera Guerra Mundial. Entonces, aconsejaban, llegó a nosotros la noticia y la iniciativa de que reunidas todas las mujeres para luchar por la paz era posible detener ese gran cataclismo que iba a ser una segunda guerra mundial.

La A.F.A. tenía un periódico propio, *El mensajero de la paz*, que se publicó durante los años de la guerra de España, según explica Rouquaud de Lemos.

- Y a través de él se hacía una gran difusión de la ayuda que se estaba haciendo a España...
 - Exactamente, porque apenas estalló la guerra llamada *civil* –pero para nuestra comprensión no era una guerra civil, simplemente había indudablemente allí partidarios de Franco y los republicanos, ¿no? y el socialismo – y apoyamos, como mujeres nos ocupamos de la ayuda a los huérfanos. Hacíamos colectas, los niños en las casas tenían sus alcancías, para enviarles alimentos, ropa, juguetes para las fiestas de fin de año. Y se hizo una gran campaña aquí en Mendoza [...] Todos, todos, todos colaboraban porque había una gran simpatía por España, que luchaba por evitar que cayera su país dentro del círculo nazi-fascista.
- Cuando el movimiento masculino hacía un acto en la calle, iban oradoras nuestras y asistían muchas mujeres. Pero los actos más combativos los hacía la juventud de la A.F.A. bajo la consigna “Ayudar a España es luchar por la paz del mundo”.



Guerra y exilio desde La Plata

La inmigración republicana española anterior a la guerra

Para comprender el gran interés que el desarrollo de la Guerra Civil despertó en la ciudad de La Plata y el papel que desempeñaron sus instituciones y algunas personas destacadas en la reinserción de aquellos españoles que llegaron a nuestro país como consecuencia de la contienda y sus secuelas, es necesario remontarse a los orígenes. Mucho antes del 14 de abril de 1931, las ideas republicanas habían tenido sus representantes en las figuras de algunos inmigrantes que entroncan su compromiso con la Primera República española (1873).

Recordemos que el primer centro republicano español de Sudamérica fue fundado en esta ciudad en el año 1903.

El Club Español de La Plata es más antiguo todavía: inaugurado en 1889, sus orígenes se hallan en las etapas fundacionales de la ciudad. Los primeros socios, muchos de ellos albañiles en la construcción, eran inmigrantes españoles. Funcionó anteriormente en las calles 51 y 4. En 1953 por ley se le donó al Club el histórico edificio de la esquina de 6 y 53 donde funciona actualmente. Esta sede fue declarada Patrimonio Histórico de la ciudad y de la provincia.

Martín García (en la voz de su hijo, Manuel Martín)

Mucho podríamos extendernos sobre la vida de Martín García y la fidelidad de sus ideas republicanas y progresistas durante más de medio siglo. Basta recordar que fue uno de los fundadores del Centro Republicano Español de La Plata, al que hemos hecho referencia. Prueba de la estimación de la que gozaba es el cargo de Cónsul Honorario en la ciudad de La Plata que desempeñó en los años de la II República. También fue presidente del Club Español. La voz de su hijo, Manuel Martín García Navarro, nos trae el recuerdo de una destacada experiencia vital que une la actividad docente a la comercial y política:

Mi padre nació en el pueblo de Anguiano, provincia de Logroño el 30 de enero de 1869. [...] Después ya debe de haber ido a Logroño, capital de la provincia, donde se recibe de maestro. [...] De acuerdo a lo que tengo entendido a los veinte años y con la profesión de maestro es llamado por un amigo de La Plata que me parece era don Manuel Díez –todavía vive una hija de él a quien veo– y viene a esta ciudad en 1889. [...] En esta ciudad se casa con Fermina Navarro, también logroñesa y en 1892 funda



una librería, “La Normal”, que aún existe. En la calle 8 entre 57 y 58 funcionó una escuela normal popular y tengo entendido que de ahí se le ocurrió poner ese nombre.

Posteriormente, Martín García hará venir de España a otros hermanos, y fundará dos nuevas librerías en Buenos Aires. Una de ellas será El Ateneo, cuya prestigiosa actividad se mantiene vigente (García, 2004). Lamentablemente, no nos podemos detener hoy a escuchar el relato de la creación de estas empresas, tema del que me he ocupado en otras oportunidades (Pochat, 1991). En relación con el objetivo de este trabajo, contamos con el interesante testimonio intergeneracional del hijo de Martín García, quien relata cómo se vivió en su casa la guerra de España, tema crucial sobre el que sin embargo reina el silencio:

- Años más tarde se inicia la Guerra Civil española ¿Tiene usted recuerdos de cómo lo vivió su padre?

- No, no, yo en ese sentido no tengo, porque no se hacían comentarios en familia. Seguramente que lo preocupó muchísimo, sobre todo que él, como hemos dicho, tenía a todos sus amigos en la República. Recuerdo en este momento que su amigo Augusto Barcia y Trelles, que es [...] el presidente del Consejo de Ministros pide para papá, al cual lo conocía mucho, una condecoración, que fue la única que pidió Barcia Trelles en su período de presidente del Consejo de Ministros [...]. Eso es lo que yo tengo de recuerdo.

La continuidad entre esta primera generación de republicanos y el exilio de 1939 se sella con el homenaje que Martín García recibe en 1943. Intelectuales argentinos y españoles como Niceto Alcalá Zamora, Alicia Moreau de Justo, Amílcar Mercader – entre otros–participan con sus textos en un libro que hoy se constituye en valioso testimonio (VV.AA., 1943). Asociaciones y centros de todo el país adhieren al acto, que se completa con la entrega de los premios Martín García.

Agapito y Juan Garganta (en la voz de Carmen G. de Tonelli)

Pero para captar en su verdadera dimensión el clima que se vivió en la ciudad de La Plata durante la Guerra Civil y el espíritu favorable a la recepción de los exiliados que existía aquí, debemos referirnos también a otros antiguos residentes de



la comunidad española, emigrantes que por razones humanitarias o convicciones políticas apoyaron incondicionalmente el orden legítimo de la II República y más tarde ofrecieron a los transterrados ayuda moral y material, supliendo con sus actos de solidaridad la ausencia de políticas del Estado argentino para con ellos. Entre estos inmigrantes prósperos, tenemos el ejemplo de los hermanos Juan y Agapito Garganta, comerciantes, que no sólo brindaron refugio y protección a los exiliados, sino que se comprometieron en una acción política y cultural a través de una prolongada labor al frente del Club Español, a partir de 1928 y hasta 1947. Durante su gestión, organizaron reuniones y ciclos de conferencias en las que participaron figuras relevantes de las letras y las artes, así como representantes del gobierno republicano en el exilio.

En este caso, la entrevistada, segunda hija de Agapito Garganta y sobrina de Juan, opina con firmeza sobre las ideas políticas de los hermanos Garganta:

Mi padre fue un gran demócrata y un gran republicano, enemigo de la monarquía, enemigo del atraso en que vivía España, del oscurantismo de la Iglesia. Siempre estuvo con las ideas más avanzadas de la época. En un momento, acá en La Plata, a los Garganta se los tildó de comunistas; no tenían nada de comunistas. El que no era monárquico era comunista, pero no es así, eso rotundamente lo puedo afirmar. Cuando viene la República a España, el 14 de abril de 1931,[...] bueno ellos pensaron que venía una época de bonanza en España, que se iban a restablecer los derechos individuales; pero lamentablemente esto duró muy poco. Se desató esa guerra tan tremenda, esa guerra civil que yo, en mis doce, trece años que yo tendría en ese momento, viví el drama en mi hogar porque se vivía día a día.

Notamos en este relato la diferencia con el silencio sobre la Guerra Civil que se mantuvo en la casa de Martín García:

En ese momento había un diario acá en Argentina muy popular, *Crítica*, que es el que publicaba las noticias paso a paso de la Guerra Civil española. En mi casa se leía con avidez este diario y se comentaba y se hablaba permanentemente de la Guerra Civil española. O sea que en mi casa se vivió la Guerra Civil, si bien de lejos, sin los dolores y las angustias



de los que estaban allá, pero con la preocupación de lo que estaba pasando.

Ante la pregunta sobre los comienzos de la vida republicana en la ciudad de La Plata, surge el nombre de Martín García, de quien espontáneamente, Carmen hace una semblanza apoyada en la prueba documental de una fotografía:

- ¿Y usted se acuerda cómo empezaron a organizarse los republicanos platenses o residentes en La Plata?

- Con mucha seguridad no me acuerdo. Yo pienso que el nexo acá, uno de los que aglutinó a todos ellos, fue –justamente acá tengo la foto– don Martín García. [...] Era un hombre muy cabal, muy honesto, era un gran demócrata, muy respetado, muy respetado por todos los españoles residentes en La Plata. Mayor que ellos, un hombre bastante mayor que ellos, y yo pienso que a través de él se fueron aglutinando y se fueron acercando al Centro Republicano de Buenos Aires.

Efectivamente, en una foto del archivo del Centro Republicano de Buenos Aires (cena en homenaje a Martínez Barrio y a Miaja ofrecida el 21 de mayo de 1943), podemos ver a los hermanos Garganta junto a Martín García, con personalidades como Ossorio Gallardo, Blasco Garzón, Castelao y Luis Jiménez de Asúa.

Al avanzar la entrevista, la hija de Agapito Garganta resalta una de sus vivencias personales relacionada con una destacada autoridad republicana:

Un episodio que me conmovió muchísimo, porque entonces yo era adolescente, fue el homenaje que se le brindó después de su muerte a don Ángel Ossorio y Gallardo, que había sido embajador de la República Española en la Argentina. En la Universidad Popular Alejandro Korn del Partido Socialista, en la calle 49, entre 9 y 10, se reunieron todos los residentes españoles republicanos de La Plata y yo fui con mi padre, quien evocó a Ossorio y Gallardo con palabras muy emocionadas y conmovedoras [...].



Aquí queda de manifiesto una vez más cómo las cosas recordadas aparecen intrínsecamente ligadas a lugares, las imágenes-recuerdo establecen los vínculos fecha-lugar.

En 1999, Carmen Garganta de Tonelli publicó un libro dedicado a la figura de su padre –que citamos en la bibliografía– en el cual amplía aspectos abordados en esta entrevista.

Argentinos republicanos en la Universidad Nacional de La Plata

Si se trata de reconstruir las voces republicanas argentinas en esta Universidad, resulta muy interesante hacer referencia a algunos profesores:

Edgardo Ricetti (en la voz de su viuda, Edna Copparoni)

Edna Copparoni de Ricetti, nacida en Santa Fe, estudia la carrera de profesora en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Cursa el doctorado pero no puede completar su tesis, pues su director, el Dr. Calcagno, viaja a París para ocupar un cargo en la UNESCO, y fallece poco después de su regreso.² Viuda de Edgardo Ricetti, Edna Copparoni se desempeña como docente hasta su jubilación y sobre esta materia se le formula la pregunta que da comienzo a la entrevista:

- Su vida está estrechamente ligada a la de un gran educador también. Hace poco que... ¿Nos puede contar sobre ese libro?
- Sí, el libro lo llamo *Edgardo Ricetti, maestro y educador social. O luchador social*. Este libro no lo escribí pensando que iba a escribir un libro sino tuve siempre grandes inquietudes en saber por qué mi marido era tan querido por sus ex alumnos y cómo quería él a sus ex alumnos. Porque las primeras conversaciones que nosotros tuvimos fueron sobre educación y él me hablaba de sus experiencias en España y a mí me encantaban esas conversaciones.

En 1925 Ricetti viaja a París con amigos y permanece en Francia un año y meses. Los amigos regresan al país pero él es invitado a España. A esta etapa de la

² Alfredo Domingo Calcagno. En 1936 fue elegido decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, cargo que desempeñó hasta 1940. Fue Presidente de la Universidad Nacional de La Plata desde 1945 a 1946. Se desempeñó como diputado nacional entre 1946 y 1948. Fue embajador argentino frente a UNESCO.



vida de Ricetti también hace referencia José María Lunazzi, de quien hablaremos más adelante:

De la gente más conocida que más tarde va a la guerra civil primero está una gran figura de La Plata, Edgardo Ricetti, que es de Ingeniería. Se fue a España con Maffei, de maestro, e instaló la escuela racionalista, escuela libre, en Sabadell, cerca de Barcelona, institución de mucho prestigio, patrocinada por la fuerza obrera de allá.

Edna Copparoni lo explica así:

[...] había una institución que se llamaba “Solidaridad Internacional Antifascista” (SIA) y él era secretario en la zona esa. Así que él estaba representando a SIA y trabajando en este asunto tenía colaboradores, ¿no? Las madres, muchas madres colaboraban.

- ¿De qué manera trataron de educar a esos chicos en medio de un conflicto bélico?

- Bueno, trataron de hacerles olvidar. Es decir, se cantaba mucho, se jugaba mucho y, en oposición a lo que habían estado aprendiendo los chicos, canciones militaristas, saludos y demás, y hablarles de la guerra, allí no se les mencionaba para nada, se les hacía olvidar los horrores de la guerra. Había chiquitos con sufrimientos cardíacos por los bombardeos y demás. En esa zona todavía no había bombardeos, entonces era zona tranquila, entonces podía hacer más llevaderos los días que pasaban allí.

[...]

Continúa hasta el 30 de enero de 1939 cuando entran los fascistas a la zona de Cataluña; entraron bombardeando y entonces no hubo más remedio que irse, ¿no? [...] Dejó la llave en manos de un alumno que vivía cerca de la escuela y partió en camiones llevando a los chicos. [...] Pero llegan a la frontera y se encuentran con la frontera cerrada; entonces por gestiones permiten que pasen los niños y las mujeres, sobre todo las ancianas; y los demás quedan en medio de la nieve [...] sin abrigo, sin alimentos [...] El gobierno de Francia abre la frontera pero los manda a un campo de concentración [...].



El maestro Ricetti consigue escribir a su familia, residente en La Plata, que le envía el dinero necesario para el viaje. Una vez instalado, comienza a trabajar en la Asociación por los Derechos del Niño, que estaba en Buenos Aires. Su viuda relata detalladamente una singular consecuencia de la labor realizada por Ricetti en España:

Quando mi marido sale de Sabadell, en medio del bombardeo, los alumnos pensaron que se había muerto [...] Después de la caída de Franco, los sindicatos quieren recuperar sus pertenencias [...] pero era muy difícil si no existía algún testigo presencial de la época. Entonces se acordaron del maestro [...] (Le escribieron una carta) Mi esposo la leyó con una tremenda emoción y la contestó de inmediato.

Al recibir respuesta, viajan a La Plata dos de sus ex alumnos, quienes invitan al matrimonio Ricetti a Sabadell y ofrecen un gran homenaje a quien fuera su maestro.

José María Lunazzi

Argentino, platense, librepensador, desarrolla gran actividad en el área de las ciencias de la educación. Ya en 1930 es presidente de la Federación Universitaria de La Plata y culmina su carrera como profesor consulto de la Facultad de Humanidades de la UNLP. En 1994 es designado ciudadano ilustre de la ciudad de La Plata. Por otra parte, de ideas anarquistas, es testigo muy singular de la guerra española, en la que participó activamente con un cargo en el Consejo de Economía de la Generalitat de Cataluña. Años más tarde, de regreso en Argentina, vuelca su experiencia en un libro, *España 1936*, aún inédito. Cuando se lo entrevista en abril de 1991, ya ha perdido totalmente la vista pero con gran lucidez y espíritu crítico habla largamente sobre diversos temas. Con referencia a su texto autobiográfico, Lunazzi manifiesta:

El que ve escribe, corrige, pero el defecto de mi trabajo es que no está pulido [...] Vale decir, no me avengo a ser un jubilado que escribe sus memorias. Creo, no obstante, que el libro hoy sería muy útil, ya que hay mucha gente que vivió esos hechos y se está muriendo. Y aún faltan muchos elementos [...] ¿Y quién puede decir eso? La gente que estuvo próxima, la gente que ha visto, la gente que ha conocido detalles. Mi testimonio es el de un testigo real; hay muchos hechos de la historia



política y social argentina con los cuales yo he estado ligado directa o indirectamente y hay algunos temas que habría que profundizar.

Esta apasionada defensa del valor de los testimonios personales coincide con la opinión de un destacado teórico como Paul Ricoeur:

Sin embargo, no habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio, y que cualquiera que sea la falta originaria de fiabilidad del testimonio, no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, sino el único recurso a veces, aparte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios. (2000: 190)

En una de las entrevistas, Lunazzi también da su opinión respecto de los motivos que llevan a muchos a no querer revivir ciertos aspectos dolorosos del pasado reciente:

No es muy completo este trabajo pero por algo la gente no lo ha querido publicar; ni la editorial de acá que publica cosas españolas ni otra de España, ni los mismos anarquistas de allá. Por un lado, los de acá dicen: "Mire, ahora cosas de antes, no, acá hay que publicar cosas nuevas, del peronismo... y todo esas cosas." Y la gente de allá un poco elude revolver mucho la historia de la guerra civil porque lógicamente son muchas heridas y muchas cosas. Y por otro lado la misma gente de los grupos anarquistas, sindicalistas, está dividida y ciertos juicios que yo hago ahí no son gratos, ciertas referencias...

Poco habla en esta oportunidad de su actividad personal durante la guerra pero, en cambio, pone especial énfasis en la rememoración del entierro de Buenaventura Durruti, el famoso anarquista asesinado el 19 de noviembre de 1936, cuya muerte es todavía hoy un enigma no totalmente esclarecido.³

³ Estos hechos han dado origen a la novela de Pedro de Paz *El hombre que mató a Durruti* (Premio novela corta José Saramago, 2003).



Llegué yo un poco antes del entierro de Durruti, que yo reseño. Nunca hubo en Europa un entierro como este, fue algo tremendo cómo estaba la gente; miles y miles, días desfilando y en todas las ventanas, rojo y negro, pequeños grupos con banderas republicanas y banderas rojas, la roja y negra, desfile y desfile. Después, el famoso discurso de Companys, que era el presidente de la Generalitat, en una tremenda plaza, en un tremendo silencio... ¿Qué iba a decir Companys? Porque en el fondo estaban, no diré enfrentados, pero sí tenían diferencias. La gran figura en ese momento era Durruti. Entonces él, como presidente catalán, de golpe dijo: “Compañeros, ¡abaix el fascism!”. Y en toda la plaza resonaron solemnemente las mismas palabras. Fue el mejor discurso.⁴

Hoy no podemos extendernos en el análisis de las entrevistas a las que hemos hecho referencia, pero cada una de ellas merecería un estudio pormenorizado. Este, sin duda, pondría de relieve la valiosa contribución de los relatos orales autobiográficos para la mejor comprensión de los hechos históricos que se mencionan.

Exiliados republicanos españoles en la Universidad Nacional de La Plata

Para completar mi exposición, me gustaría destacar la estrecha relación que tuvo la Universidad Nacional de La Plata, como institución, con los intelectuales que eligieron Argentina como país de acogida.

Bien sabemos que durante el conflicto bélico, numerosos intelectuales españoles postergaron su profesión para servir a la República, tanto en tareas civiles como militares. No todos lograron convalidar sus títulos universitarios en los países en que pasaron a residir como consecuencia de la guerra. Manuel Blasco Garzón, por ejemplo, que había sido cónsul de España en Buenos Aires hasta la llegada de las autoridades franquistas, tuvo que ganarse la vida vendiendo seguros, dictando clases particulares y pronunciando conferencias o escribiendo artículos periodísticos. Sin embargo, gran parte de los refugiados lograron retomar sus profesiones en el exilio. Para con ellos, algunas de las universidades nacionales desempeñaron un papel muy importante, ya que les brindaron el espacio académico para que pudieran continuar su tarea. Entre estas, las de Buenos Aires, Cuyo, el Litoral, Tucumán y La Plata

⁴ En otras ocasiones, Lunazzi ha expresado sus ideas sobre política y educación. Entre otras, estas pueden consultarse en <http://vimeo.com/17497808> (22'27"/23'54") “El movimiento anarquista”, Conferencia Brasil, 1992. También en <http://www.youtube.com/watch?v=QQdSr2ziLKw> (7'18"/8'40">), “Ayer y hoy en la educación. Vasos comunicantes y una pedagogía polimodal” (UNLP, 1994).



incorporaron a sus claustros profesores españoles especialistas en diversas disciplinas.

Hoy la falta de tiempo nos impide detenernos en la tarea realizada por cada docente, cosa que hemos hecho en otras oportunidades, junto a Raquel Macciuci,⁵ profunda conocedora del tema y que llevó a cabo no sólo gran parte de las entrevistas realizadas en esta ciudad, sino también un exhaustivo estudio de documentación archivística conservada en la UNLP. Además, tuvo a su cargo la coordinación del grupo de jóvenes investigadores de La Plata que colaboró en el proyecto internacional que estábamos desarrollando. Quiero al menos presentar una lista con los nombres de profesores exiliados españoles que pasaron por este centro de altos estudios, como homenaje a la labor realizada por ellos y a la Universidad Nacional de La Plata por haberlos recibido como docentes de la casa:

| |
|---------------------------|
| Américo Castro |
| Juan Cuatrecasas |
| Ángel Garma |
| Clemente Hernando Balmori |
| Luis Jiménez de Asúa |
| Manuel Lamana |
| Emilio Mira y López |
| Fernanda Monasterio |
| Francisco Morán Miranda |
| María Jesús Núñez Búa |
| Pedro Pi Calleja |
| Pío del Río Hortega |
| Claudio Sánchez-Albornoz |
| Nicolás Sánchez- Albornoz |
| Luis Antonio Santaló |
| Esteban Terradas |

Estos profesores se desempeñaron en distintas facultades de la UNLP: Luis Jiménez de Asúa (Derecho), Pedro Pi Calleja, Luis Antonio Santaló, Esteban Terradas (Ciencias Exactas), Francisco Morán Miranda, Pío del Río Hortega (Ciencias Médicas),

⁵ Con ella presentamos un trabajo conjunto con el título "Presencia del exilio republicano en la Facultad de Humanidades" en las Primeras Jornadas "Humanismo y humanidades hoy" organizadas por la FaHCE en noviembre de 1992.



Américo Castro, Juan Cuatrecasas, Ángel Garma, Clemente Hernando Balmori, Manuel Lamana, Fernanda Monasterio, Emilio Mira y López, María Jesús Núñez Búa, Claudio Sánchez-Albornoz, Nicolás Sánchez-Albornoz (Humanidades) (Macciuci, 2010: 264).

Podemos comprobar que no en todos los casos la institución en la que trabajaron se corresponde con las disciplinas en las que eran especialistas. Por ejemplo, Juan Cuatrecasas revalidó su título en la Facultad de Medicina y enseñó en la Facultad de Humanidades durante casi veinte años Neurobiología, Psicofisiología y otras materias afines.

Cabe puntualizar, además, que entre estos docentes universitarios existe una notoria diferencia generacional. Al grupo de los mayores, que ya habían llegado a nuestro país con una formación muy sólida y destacada, pertenecen, por ejemplo, Américo Castro (filólogo), Juan Cuatrecasas (médico), Clemente Hernando Balmori (filólogo) y Claudio Sánchez-Albornoz (historiador). Entre los más jóvenes, encontramos a Nicolás Sánchez-Albornoz (historiador) y a Manuel Lamana (profesor en Letras). Un caso diferente es el de María Jesús Núñez Búa, quien llegó a la Argentina cuando era niña, siguiendo a su padre, condenado a muerte por grupos falangistas. Por lo tanto, ella se educó aquí, y cuando se incorporó a la Facultad de Humanidades como profesora de inglés, su formación era equivalente a la de muchos jóvenes argentinos. Mantuvo, sin embargo, estrechos lazos con la colectividad gallega, en la que su padre desarrollaba intensa actividad.

El cuadro que hemos presentado aquí invita a explorar a cada uno de sus integrantes desde distintos puntos de vista. Sobre algunas de estas personalidades, existen ya interesantes estudios específicos. No obstante, quedan aún numerosos aspectos que merecen ser analizados con mayor detalle. Resulta muy grato comprobar que jóvenes investigadores seleccionan como objeto de estudio de sus tesis y proyectos problemáticas, personalidades, publicaciones y/o asociaciones estrechamente vinculadas a la Guerra Civil y al exilio republicano en nuestro país.

Por nuestra parte, las fuentes archivísticas reunidas durante la investigación fueron progresivamente remitidas al Centro de Información Documental de Archivos (CIDA), del actual Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. El citado organismo fue enviando el material recibido al Centro Documental de la Memoria Histórica, creado en 2007 con sede en la ciudad de Salamanca.⁶ Allí, en diálogo con otros valiosos fondos

⁶ Una somera descripción de este proceso y de los fondos que lo integran, junto a otros interesantes datos sobre documentos relacionados con el exilio en los archivos de titularidad del Ministerio de Cultura, figura en el artículo de Dávila, Lijarcio y Sierra citado en la bibliografía.



de diversas procedencias, los resultados de la investigación argentina ofrecen la posibilidad de ser analizados con renovada perspectiva.

Bibliografía

- BINNS, Niall (introducción, estudio y edición) (2012). *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur.
- COPPARONI DE RICETTI, Edna (1992). *Edgardo Ricetti, maestro y luchador social: 12 años de experiencia pedagógica en Sabadell, España, 1927-1939*. Buenos Aires, Reconstruir.
- DÁVILA, Alfonso, Juan José LIJARCIO VILLA y Carmen SIERRA (2007). "El exilio en los archivos de titularidad del Ministerio de Cultura". VV.AA., *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos* (AEMIC). EXTRA: *Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*, N°8, diciembre de 2007, Madrid: 11-32.
- FRASER, Ronald (2001) [1979]. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica.
- FRASER, Ronald (1993). "La Historia Oral como historia desde abajo". *Ayer*, N° 12, *La historiografía*, 79-92. Consultado el 10/5/2015 en <<http://www.memoriacastello.cat/docs/11112104.pdf>>
- GAGO GONZÁLEZ, José María (2007). "Las fuentes orales y el exilio". VV.AA., *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos* (AEMIC). EXTRA: *Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*, N°8, diciembre de 2007, Madrid.
- GARCÍA, EUSTASIO (2004). *El Ateneo. Vida y obra de Pedro García*. Buenos Aires, Dunken.
- GARGANTA DE TONELLI, Carmen (1999). *Agapito Garganta recordado por su hija*. La Plata, s/e.
- GOLDAR, Ernesto (1986). *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires, Contrapunto.
- MACCIUCI, Raquel (2010). "Entrelíneas: memorias y exilio argentino de Francisco Ayala. Lo que pudo haber sido y no fue". Miguel Cabañas Bravo, Dolores Fernández Martínez, Noemí de Haro García e Idoia Murga Castro (coord.),



- Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939.* Madrid, CSIC: 261-269.
- MACCIUCI, Raquel y María Teresa POCHAT (editoras) (2006). *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, Año 7, N° 8, Número Monográfico *Memoria de la Guerra Civil española*. La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de La Plata.
- MADRID DÍEZ, Epifanio (1991). "La distribución del libro como instrumento de difusión cultural". Nicolás Sánchez-Albornoz (compilador) y María Teresa Pochat (colaboradora), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana: 177-182.
- MADRID DÍEZ, Epifanio (1994). *La rosa y la muerte*. Buenos Aires: Distal.
- POCHAT, María Teresa (1991). "Editores y editoriales". Nicolás Sánchez-Albornoz (compilador) y María Teresa Pochat (colaboradora), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana: 163-176.
- RICOEUR, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE de Argentina.
- ROUQUAUD DE LEMOS, Alicia (1973). *Los buenos también matan*. Mendoza, s/e.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (2012). *Cárceles y exilios*. Barcelona, Anagrama.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (compilador) y María Teresa POCHAT (colaboradora) (1991). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- VV.AA. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Noviembre-Diciembre 1989, N°473-474 "El exilio español en Hispanoamérica". Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- VV.AA. (1943). *Homenaje a Martín García*. La Plata, s/e.
- VV.AA. (2007). *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos (AEMIC)*. EXTRA: *Fuentes archivísticas para el estudio del exilio republicano de 1939*, N°8, diciembre de 2007, Madrid.

Datos de la autora

María Teresa Pochat es Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Catedrática de Filología Hispánica en las universidades nacionales



argentinas de Mar del Plata y La Plata y, durante veinte años, profesora adjunta de Literatura Española Contemporánea de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora y autora de trabajos sobre temas de su especialidad, ha dictado cursos, seminarios y conferencias, y ha participado en numerosas reuniones científicas nacionales e internacionales. Integra el grupo fundador de *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* y es miembro de su Comité de Referato. Dirigió el proyecto internacional de investigación sobre Guerra Civil española y exilio republicano en la Argentina del Ministerio de Cultura de España en colaboración con la Fundación “Sánchez-Albornoz”. Coordinó el área de Humanidades de la Oficina Cultural de la Embajada de España en Buenos Aires.